

El bombero y el fuego pequeño

Había una vez un bombero llamado Marc. Marc tenía veinticuatro años y cada día se ponía su casco, su chaqueta amarilla y subía al camión rojo que hacía “nino-nino”.

Una mañana, Marc recibió una llamada:
—“¡Hay un fuego pequeño en el bosque!”, le dijeron.

Marc condujo muy rápido, pero cuidadosamente. Cuando llegó, vio unas llamas pequeñas que quemaban unas ramitas. El incendio había empezado porque alguien había dejado una hoguera encendida sin vigilar.

Marc cogió la manguera, abrió el agua y… ¡xiiiissss! El fuego se apagó y desapareció en humo.

Los pájaros volvieron a cantar, los árboles estuvieron contentos, y una niña que jugaba cerca le dijo:
—“¡Gracias, bombero! Ahora estamos seguros.”

Marc sonrió y respondió:
—»Los bomberos ayudamos a todo el mundo. Apagamos los fuegos, ayudamos a las personas y cuidamos la naturaleza. Pero también es importante que todos seamos responsables: nunca dejamos una

hoguera encendida sin vigilar.»

Cuando Marc volvía hacia el parque de bomberos, sonó otra llamada.
—¡Un gato se ha quedado en un árbol y no puede bajar!

Marc llegó con la escalera grande del camión. Subió arriba, arriba, y encontró al gato que maullaba asustado. El bombero lo cogió suavemente y lo devolvió a su ama, una señora mayor que estaba muy agradecida.

—»¿Ves?», dijo Marc, «los bomberos no sólo apagamos fuegos. También ayudamos a los animales y a las personas cuando lo necesitan.»

Ese día, en el pueblo, todo el mundo entendió que los bomberos trabajan para que todos estemos seguros, y que ayudar a los demás siempre nos hace más fuertes y felices.